

# SOBRE LA CUESTIÓN DE CLASE

ERNST NIEKISCH

*"Sólo las masas trabajadoras son las verdaderas creadoras de la Historia, y el verdadero socialismo sólo puede ser construido por el trabajo creador de millones de trabajadores"*

El concepto de *Clase* tiene un doble sentido. Por un lado expresa la constatación de un hecho: La sociedad se divide en dos grandes grupos, el grupo de los poseedores de los medios de producción y el grupo de los que no poseen ninguna porción de esos medios de producción y que por ello caen en la dependencia de los primeros. El primer grupo está conformado por la clase de los propietarios, los burgueses, la segunda clase es la clase trabajadora, los proletarios. Por otro lado la *Clase*, es la parte políticamente activa de de la clase trabajadora que es consciente de su situación y que está determinada a transformarla.

La formación del concepto de *Clase* exige una especial conciencia del mismo modo que en su momento lo exigió la formación de una conciencia estamental (en la sociedad feudal) o de ciudadana (en las democracias burguesas). No es cierto que el trabajador industrial, simplemente por su condición social, forme parte automáticamente del colectivo políticamente activo de la clase proletaria. Son necesarios conocimientos y sobretodo la voluntad resolutive de incluirse a uno mismo en la clase del proletariado. Sólo se pertenece a la clase trabajadora en un sentido de lucha, cuando se quiere pertenecer a ella. Sólo una limitada porción de los proletarios está en este sentido capacitado, sabe lo que quiere. Uno se eleva por encima de la masa cuando toma conciencia de clase, deviene entonces abogado de los intereses proletarios, y en caso necesario revolucionario profesional, funcionario o dirigente. Los trabajadores con conciencia de clase se convierten en los elegidos, la élite, de una vanguardia de combatientes de la causa de la clase trabajadora. Sólo ellos saben qué es lo que necesita el proletariado, sus carencias, y sólo ellos están en situación de comprender y tomar en cuenta sus intereses con éxito y resultados. Es así como la idea de clase se convierte también en principio forjador de una nueva élite ( élite que superará a las élites aristocráticas de la sociedad feudal y las élites burguesas de las democracias capitalistas – una nueva élite de y para la clase trabajadora. Una élite, además, basada en la Técnica).

La perspectiva de clase contiene un propósito agresivo. Para la burguesía, el sentido de la idea de Nación fue el ocultar el que las diferencias entre propietarios y desposeídos tuvieran algún significado; también la democracia parlamentaria camina hacia un encubrimiento del mismo tipo. Es axioma del estado burgués, el que las diferencias económicas son cuestión de la esfera privada y nunca una cuestión a considerar en lo público y lo político.

La perspectiva de clase apunta sin contemplaciones contra las distintas tendencias encubridoras burguesas. Él no sólo saca a la luz el duro significado de estas diferencias, sino que enfatiza también su rol decisivo y central. Mientras se pudo esconder su peso, pudo el propietario burgués, mediante su útil afirmación de igualdad, hallarse en la

creencia de que no existían diferencias importantes entre ellos, clase dirigente, y los desposeídos, clase explotada. La perspectiva de clase rompe esta creencia en las mentes de los desposeídos, un acontecimiento que sacude los fundamentos del orden burgués. La perspectiva de clase fundamenta la solidaridad entre desposeídos frente a los poseedores. El burgués tiene como consecuencia todos los motivos para odiarla profundamente. Es comprensible cuan repelente es para el burgués cuando oye hablar de la “clase burguesa”; es el habla del “proletariado azuzado” que sobre ellos, para su desgracia, se ha aclarado.

Existen identificaciones sociales de todo tipo, en el pasado han llegado a ser de una gran efectividad. Lo que para los aristócratas feudales fue Dios, para la burguesía lo fue el "Pueblo" ( o la ciudadanía). Esto es *las masas* para los trabajadores con conciencia de clase.

El destino de las élites está tan ligado a los principios que las legitiman que ésta existe y muere con estos principios. Esto es particularmente válido cuando éste principio es destapado y sometido a la especulación. Las especulaciones pueden ser alienantes o desalienantes esto depende de si la mente especuladora piensa para o contra la élite. En el primer caso se convierte este principio en portador de todos los valores positivos, es promesa y base de toda realización, en el segundo caso, en cambio, es fuente de todas las desgracias. La misma posición que tenga uno frente a la élite en la práctica, se toma también como principio en lo teórico.

La élite de la clase trabajadora, aquellos que han alcanzado la conciencia de si mismos y de su propia situación, que se haya reunido alrededor del estandarte de la conciencia de clase, especula en consecuencia sobre la “masa”. Escucha el latido de la masa, se dobléa ante la voluntad de la masa. El trabajador con conciencia de clase, se difumina en la masa, sólo desea cumplir su voluntad, desea ser arrastrado por ella. No osa dar ningún paso por propia cuenta y responsabilidad, cualquier movimiento debe ser aprobado por la masa.

La Nación ya no puede seguir con su orden de capas sociales éstas ya fueron liquidadas, la burguesía no tuvo con los aristócratas escrúpulo alguno. Ninguna élite debía existir más allá de la Nación; cualquiera que estuviera al margen de sus nociones fue calificada de antinatural y fue desterrada, perdió su derecho a existir. No menos intolerante debe ser la Clase Obrera. Ninguna otra élite debe existir paralelamente a ella. Sólo cuando logre liquidar los últimos restos de la élite anterior, se podrá alcanzar la sociedad sin clases. Ésta carecerá de clases porque la clase del proletariado habrá abarcado la totalidad y su exigencia de ser el único órgano de la masa, no deberá volver a ser puesto nunca más en cuestión por ningún poder social.

Cada élite tiene sus armas particulares para imponerse. El antiguo régimen (feudal-estamental), confió en la espada. Con ella derrotaba a todo el que osara levantarse contra su orden y se procuraba el respeto y la distancia que le eran tan necesarios. El Estado burgués confió en su dinero. La posesión, que determinaba el nivel de privilegios y ofrecía el medio de financiarse una existencia mejor, así como la compra de servidumbre y sumisión, con la que los proletarios acababan siendo los que cargaban con todo el peso social. La clase trabajadora fundamenta su futuro en el poder de la *Técnica*. Si bien los estados burgueses ya habían comprendido y desarrollado el poder de la técnica sobre su regazo, sólo lo hizo desde la perspectiva de la rentabilidad,

si no resultaba rentable no se desarrollaba. Además, se centró este interés en la técnica en las energías de la Naturaleza, el dominar las fuerzas de la Naturaleza fue la meta de la técnica para ellos. La sociedad podía abandonarse a si misma. Sólo a disgusto y obedeciendo la fuerza de las circunstancias se la comenzó a organizar también a ella en la *Técnica* . La clase, en cambio, quiere la totalidad de la capacidad de la *Técnica*; quiere movilizar tanto las energías naturales como sociales de la técnica. Ella calcula el inmenso poder que posee la *Técnica*. La sociedad en su conjunto será una gran maquinaria, y aquel que tenga las manos en las palancas y los botones será el que la conduzca su totalidad. La clase trabajadora se siente llamada por la Historia a manejar esas palancas y botones decisivos.

**Texto descargado de:**  
**Centro de Estudios Euroasiáticos(CEE)**  
**2007**